

San Martín y las Ordenes Religiosas

En los días de su niñez, conoció San Martín a los Religiosos Dominicos, que eran los Curas de Yapeyú, mientras estuvo él en esa reducción Jesuítica. Fray Francisco Pera, O. P., era párroco de Yapeyú en 1778 cuando nació el que habría de ser, con el correr de los años, el libertador de América y debió ser ese Dominico, o su compañero Fray Ascensio Lucero, quien le administró el santo Bautismo. En 1779 Fray Joaquín de la Rosa reemplazó al Padre Lucero. En 1783, cuando San Martín se alejó de su pueblo natal, habían dejado los Padres Dominicos de gobernarlo espiritualmente, siendo reemplazados por los Padres Mercedarios (1).

Aunque muy niño, muchas veces, debió el niño San Martín oír hablar de los Jesuitas, fundadores y párrocos de Yapeyú, desde principios del siglo XVII hasta 1768. Trasladado a España, se educó en el Colegios de Nobles de Madrid, fundación igualmente Jesuítica, y que en las postrimerías del siglo XVIII conservaba aún el espíritu de sus fundadores y grandes propulsores, aunque tal vez ese espíritu se hallaba no poco amortiguado y desnaturalizado. Todo, sin embargo, en aquella vieja casa de estudios recordaba a aquellos grandes maestros de la juventud.

En Cádiz, al querer las turbas asesinar a San Martín, después de asesinar al General Solano, cuyo Edecán era él, fué un monje quien le salvó la vida. La historia no precisa la Orden religiosa a que pertenecía, pero nos informa ella, por medio de Lord Macduff, que San Martín huyendo de la turba, que le perseguía, acogióse a un nicho en el que había una imagen de la Virgen Santísima. Entonces fué que un monje preguntó en forma amenazadora a la turba: ¿Os atrevéis a dañar a un hombre que se ha acogido al amparo de María? Nada

(1) Véase G. Furlong, Yapeyú y sus Párrocos, en San Martín, revista del Instituto Sanmartiniano, año V, n. 14, 1949, pp. 57-70.

respondió la embravecida multitud, pero se alejó sin tocar siquiera al futuro Prócer de la Patria Argentina (2).

Apenas de regreso en ésta, tiene San Martín la oportunidad de blandir gloriosamente su espada en el campo de San Lorenzo, sobre las barrancas del Paraná. El historiador Mitre (3), con el evidente fin de dejar en mala luz a los Religiosos franciscanos, asevera que al llegar San Martín al Convento de esa localidad halló que las celdas del mismo estaban desiertas, cuando todos los documentos ponen de manifiesto que San Martín halló en dichos Religiosos, servidores leales y amigos cordialísimos, no obstante ser españoles de nacimiento la mayoría de ellos.

A juzgar por los documentos que vamos a transcribir, escribe Mons. Piaggio (4) no han de haber estado desiertas las celdas del convento, cuando llegó San Martín, según dice Mitre, sino que sus moradores, consecuentes con sus honrosos antecedentes, recibieron y atendieron al coronel de granaderos con tales finezas, que cautivaron al rígido militar, quien después trató de favorecer en todo lo posible a sus amigos de aquella hora de prueba. Como él insistiera, rogando al Padre Guardián del Colegio de Misioneros de San Carlos, le permitiese satisfacer los intereses que esa comunidad había expendido en auxilio de su tropa, se le contestó lo siguiente:

“Señor coronel: Este Colegio, hablando por sus principales individuos, juntos para el presente objeto, dice: que cuando en las circunstancias de aflicción de estos días en nada pensó tanto como en aliviar a los necesitados heridos de la Patria, y subvenir a los sanos de ella, tuvo la gustosa satisfacción de hacer palpables no sólo a V. S., sino también a sus mejores soldados, los sentimientos de adhesión y amor de que está animado. No sólo el santo y apostólico ministerio de su instituto con los principios de religión le estimularon a ello, como le han estimulado hasta aquí, en cuantas ocasiones se han ofrecido, sino también la penetración que todos y cada uno de los individuos de esta casa tenemos de la justa causa que se está sosteniendo.”

(2) Según Reginald Doublet (Discurso pronunciado en el Banco Británico del Río de la Plata) quien lo tomó de un folleto escrito por Lord Macduff y publicado en Londres en 1850.

(3) Historia de San Martín, t. 1, p. 134.

(4) Influencia del Clero en la Independencia Argentina (1810-1820), Barcelona, 1912, p. 153.

y cuando a tan poderoso motivo se junta el debido agradecimiento a las estimaciones de honor y confianza que constantemente ha recibido del paternal, piadoso y justo superior Gobierno, ninguna otra remuneración apetece que ver la continuación de estas causas de su placer; en cuya inteligencia no tiene V. S. que escuchar las voces de su religioso y compasivo corazón para repetir sus instancias caritativas en cuanto a satisfacer los intereses, que tan gustosamente ha expendido este Colegio para el socorro de su tropa; porque si cuanto resta se hubiese gastado totalmente, no daría otra contestación que la insinuada, y sólo añadiría el dulce placer de haberlo todo consumido en el más oportuno remedio de la Patria, que se le pudo ofrecer. Gozosa esta Comunidad con la victoria conseguida a las puertas de su domicilio, y satisfecha de haber estado pronta y con alguna aptitud para tal efecto y sus resultados, suplica a V. S., únicamente, que para sello de las complacencias más gustosas de esta familia religiosa y su posible seguridad, contribuya, si lo tuviere a bien, para que el superior gobierno certifique de su confianza, y por ello mande que esta Comunidad no se entienda jamás comprendida en los decretos, que universalmente se expidan, si algunos se expidieran, contra europeos, no viniendo expresamente declarados los que componen este Colegio, cuyos sentimientos son tan unos con los de la Patria y de su actual gobierno, como ha hecho ver en las indudables pruebas por palabras y obras, que a todos son notorias desde aquel primer principio que en la instalación de la primera Junta la congratuló por escrito, cuya contestación reserva con el debido aprecio. Dios Nuestro Señor Guarde a V. S. muchos años que le desea. En este Colegio de Misioneros de San Carlos y Febrero de 5 de 1813. Afectísimo capellán y servidor de V. S., por sí y a nombre de toda esta Comunidad Apostólica, Fr. Pedro García, guardián" (5).

(5) *Gazeta Ministerial*, Buenos Aires, viernes 19 de febrero de 1813. Teófilo Pinillos, *Historia del Convento de San Carlos en San Lorenzo*, Buenos Aires, 1949, trae otros antecedentes sobre la orden que recibieron los Franciscanos de San Lorenzo de retirarse "al interior de la campaña, quince leguas por lo menos". Gracias a San Martín se pudo anular esa orden.

San Martín elevó esta nota al excelentísimo superior Gobierno con el siguiente escrito (6):

"Tengo el honor de elevar a la consideración de V. E. el oficio que se han servido dirigirme los religiosos del Colegio de Misioneros de San Carlos, ofreciendo sus sentimientos patrióticos y solicitando la gracia a que los juzgo acreedores. Es notoria la decidida adhesión de aquella Comunidad a la sagrada causa de América, de que he sido testigo en las inmediaciones de aquel convento; sobre todo V. E. resolverá lo que estime conveniente. Dios guarde a V. E. muchos años. - Buenos Aires, Febrero 18 de 1813. - José de San Martín. - Al excelentísimo Supremo Gobierno.

El Gobierno, accediendo a los deseos de San Martín dictó el siguiente decreto: *"Habiendo manifestado los religiosos que representan su amor y adhesión al sistema de un modo público e inequívoco, desde el principio de la revolución de estas provincias, de declarar excluidos de ser comprendidos en los decretos generales que se expidan contra los enemigos europeos del país, y a su consecuencia publíquese en la Gaceta para satisfacción de aquel Colegio. - Hay tres rúbricas de los SS. del Gobierno Guido, secretario"* (7).

Por su parte, San Martín contestaba al R. P. Guardián del Convento, con la siguiente carta:

"Buenos Aires, 16 de Mayo de 1813. Reverendo P. Fr. Pedro García. Muy señor mío y apreciable Amigo: Sin duda alguna dirá usted que el Coronel de los Granaderos se ha olvidado de usted y de esa apreciabilísima Comunidad; no, señor; los beneficios del convento de San Carlos están demasiados grabados en mi Corazón para que ni el tiempo ni la distancia puedan borrarlos; pero un sinnúmero de ocupaciones, y por otra parte su conocida indulgencia, me han hecho ir demorando de día en día. Ahora que es urgente, lo hago para lo siguiente:

"Es indispensable el que, sin pérdida de tiempo, me remita usted un memorial para la Asamblea con los nom-

(6) *Gazeta Ministerial*, Buenos Aires, viernes y 19 de febrero de 1813. Lo reproduce Pinillos, op. cit. pp. 204-205.

(7) *Gazeta Ministerial*, Buenos Aires, viernes y 19 de febrero de 1813.

bres de todos los religiosos de esa, solicitando para ellos la carta de ciudadanos; por este medio se acaba de remachar ese virtuoso establecimiento. Ya están hablados la mayor parte de los miembros de la Soberanía, y espero que saldrán ustedes airosos.

"Diga usted un millón de cosas a esos virtuosos religiosos; asegúreles usted los amo con todo mi corazón: que mi reconocimiento será tan eterno como mi existencia.

"Deseo a usted la mejor salud, y que cuente en un todo con el afecto y utilidad de éste su más afectísimo y reconocido servidor.

Q. B. S. M.,

José de San Martín" (8).

Fué a la Asamblea el memorial de los religiosos; y fué San Martín quien se encargó de darle curso; tuvo el placer de conseguir para sus amigos del convento de San Lorenzo la carta de ciudadanía a que se hace referencia en la que precede.

En Julio de 1813 el P. García recibía la siguiente comunicación:

"Acompaño a V. R. relación de los individuos religiosos del Colegio de Misioneros de San Carlos a quienes la Soberana Asamblea ha tenido a bien conceder título de ciudadanía, a fin de que, sirviendo a V. R. de gobierno, lo comuniqué a los interesados para su satisfacción. Dios guarde a V. R. muchos años. - Buenos Aires, 26 de Julio de 1813.

Azcúénaga.

R. P. Guardián del Colegio de Misioneros de San Carlos" (9).

En Mendoza volvió San Martín a tratar íntimamente a los Franciscanos sobre todo a Fray Benito Lamas, a Fray Luis Beltrán y a Fray Juan Antonio Bauzá. Estos tres hombres contaron con todas las simpatías del gran soldado, y hay que reconocer que, a lo menos los dos postreros, fueron de enorme utilidad para el General San Martín y para la realización de

(8) Pinillos, op. cit. p. 206, quien escribe que este autógrafo de San Martín "se conserva con mucho esmero en el archivo de este Convento" de San Lorenzo.

(9) Pinillos, op. cit. p. 207. "El Original de este despacho de la Intendencia se encuentra en el archivo del Convento de San Lorenzo, legajo N° 4, pero no se encuentra la lista de los religiosos declarados ciudadanos argentinos".

su campaña libertadora. De Beltrán pudo escribir San Martín, en oficio al Director Supremo, con fecha 14 de abril de 1817, que "El Capitán del mismo cuerpo (artillería) D. Luis Beltrán se ha distinguido en la organización, aumento y conservación del parque; a sus conocimientos y esfuerzos extraordinarios, auxiliados del benemérito emigrado de Chile D. N. Barrueta se debe el trasmonite de la artillería con el mejor suceso por las escarpadas y fragosas cordilleras de los Andes. Nada se ha resistido al tesón infatigable de aquel honrado oficial" (10).

Mantilla ha sintetizado la admirable labor de este fraile, que fué el brazo derecho del héroe de los Andes: "Beltrán, cuyas tareas eran las más pesadas, precisamente porque era el que descollaba por su talento e inventiva fecunda, no conocía imposibles. Todo cedía bajo su mano experta; su patriotismo le hacía adivinar lo que ni soñara en su antigua celda conventual. Y el ejército tuvo elementos con que trasmontar la Cordillera y libertar a Chile. En Santiago reprodujo Beltrán las proezas de Mendoza, dando a San Martín y a Chile cuanto necesitaron para vencer en los momentos solemnes, y después llevar hasta Lima las victoriosas banderas de Chacabuco y Maipú. ¡Qué no fué aquel fraile admirable al frente del parque y maestranza de las tropas independientes que lucharon en el Perú! Cuatro grandes expediciones alistadas, 24 cañones fundidos, millares de proyectiles preparados, armas sin cuento que entregaba a los ejércitos, dicen bien alto para su gloria y la del cuerpo a que pertenecía, que no fué sólo de abnegación y de valor, sino también de inteligencia creadora, el concurso que el pueblo argentino prestó al Perú para su redención política" (11).

Fray Juan Antonio Bauzá fué el asesor eclesiástico y el ecónomo de San Martín, así en Mendoza como en Santiago de Chile y mutuamente se profesaron un cariño y un afecto extraordinarios. El afecto de Fray Juan Antonio para con el General San Martín es manifiesto en sus misivas al mismo:

Santiago, 22 de marzo de 1819... Yo rindo a Dios las gracias (de haberme hecho Provincial) y a V. E. todo cuanto soy como a mi padre, como a mi protector y como a todo mi consuelo..." (12).

(10) Gozeta Ministerial, Buenos Aires, N° 16, 19 de abril de 1817.

(11) En Regimiento de Artillería de la Patria, citado por Piaggio, op. cit. pp. 160-161.

(12) Documentos del Archivo San Martín. Comisión Nacional del Centenario, Buenos Aires, 1910, t. II, p. 89-90.

"Santiago (sin fecha)... V. E. me tiene y tendrá hasta mi último suspiro. Aunque el padre Bauzá ciñera la tiara le sobrarian títulos para recordar la tierna memoria de su amigo, de su general, de su padre, de su libertador y de su todo..." (13).

"Santiago, 16 de septiembre de 1818. Mi adorado general: ... Si V. E. llegara a desampararnos sería responsable a Dios, a este pueblo y casi, y sin casi, de uno a otro extremo, y a todo el mundo. Nada, nada será capaz de cubrirlo. ¿Piensa V. E. que pasan de 20 los que no lo desean y que llegan a 100 los que no lo aman? Pues, se engaña. Oígame V. E. más, y crea, que es proposición de eterna verdad: que ni aquí, ni en Buenos Aires hay un alma que le aborrezca. Los mismos enemigos, aquellos a quien V. E. ha sabido justamente castigar, no llegan sino a temerlo. ¿Y le parece a V. E. que esta prerrogativa la consiguen muchos en el mundo?"

"Y esto ¿qué será, qué ha de ser? sino aquella Providencia soberana que todo lo dispone para llenar sus designios, hasta el fin que se ha propuesto. V. E. no es dueño de sí. Dios nos lo ha dado, para que se consuma la obra de nuestra libertad. No sólo se engrandece el hombre, rindiendo plazas y conquistando reinos. Mucho más glorioso le es despreciar los sesgos de las almas bajas, disculpar las ignorancias y ganar hombres a fuerza de beneficios"... (14).

"Santiago, 30 de junio. Mi adorado general: Bastante trabajo sobre la economía de la casa. Quisiera que V. E. estuviera en mi corazón. Yo, aunque fraile, sé hasta dónde debe llegar la satisfacción de un amigo, pero hay hombres que hacen el papel de los ciegos, a quienes, cuanto más se les grita, menos oyen. ¿Me permitirá V. E. el que llegue a decirle que en nada conozco hasta dónde llega la ternura con que le amo, que en vivir en su palacio sufriendo (hablando respetuosamente) a canallas que sólo un cómitre puede avenirse con ellos? V. E. es mi padre, es mi amigo y es mi todo, y el interés con que le debo mirar, me arranca este desahogo. Es hablarle con la satisfacción que me dispensa la confianza con que le debo mirar. Sin embargo de esto, todo está con el arreglo posible. Sacrificios hay,

(13) Documentos..., t. I, pp. 83-89.

(14) Documentos..., t. II, pp. 82-84, 72-74.

pero la voluntad todo lo soporta, y la prudencia va con los encargos de V. E...." (15).

Mientras estuvo San Martín en Mendoza tuvo dos serios y graves encuentros con sendos religiosos de esa ciudad, pero hemos de reconocer que su conducta en ambos casos no pudo ser más atinada y más respetuosa.

Uno de esos dos casos acaeció en 1816. Un fraile llamado Manuel Benavídez (16) tuvo el atrevimiento y descaro de enviar a un respetable vecino de Mendoza una carta extorsionista redactada en términos tan indignos como estos:

Sr. Dn. Francisco Guñazú.

Muy señor mío: Jamás pensé que reparara Vd. para conmigo en prestarme treinta pesos después de la prudencia que he usado en desentenderme en todo lo que su mujer con tanta insolencia, y descaro, se ha dejado decir contra mi honor, más ahora al ver la ruindad de Vd., no puedo menos que decirle que sino me remite inmediatamente con el portador cincuenta pesos, que necesito, tendrá Vd. mucho que sentir. Yo sé que Vd. es un sarraseno declarado como igualmente su mujer y toda su casa; de lo cual tengo testigos, y datos con que comprobarlo, que no dejan la menor duda; en esa virtud verá Vd. lo que hace: yo no puedo dejar esto así; después no tenga queja de mí por los resultados, y sólo espero su respuesta para deliberar. Suyo

MANUEL BENAVIDEZ.

El injuriado señor Guñazú elevó al General San Martín la afrenta que esa misiva entrañaba para su persona, y el entonces Gobernador de Mendoza, redactó la sentencia que copiamos a continuación:

(15) Documentos..., t. II, pp. 197-201.

(16) En los archivos de la Orden, a que pertenecía este fraile, existen antecedentes poco honrosos para él, lo que explicaría plenamente la severidad de San Martín. Se llega a decir de él, en papeles de la época, que era "un endemoniado" y se refieren hechos escandalosos acaecidos en un cuartel con personas del servicio. Los documentos que copiamos en el texto obran en poder del doctor Enrique Ruiz Guñazú, Buenos Aires.

Mendoza y Abril 4 de 1816.

Resultando de los antecedentes un falso calumniante el P. Fr. Manuel Benavidez, salga inmediatamente de esta Ciudad, para la de San Juan, a disposición del Prelado del Convento de su orden, a quien se oficiará para que vele sobre su conducta con apercibimiento que, en el menor desliz, en lo sucesivo, se le aplicarán las penas de la ley, considerándose como el hombre más prostituido en su corazón e indigno de cargar el hábito que profana. En consecuencia déle testimonio de este pronunciamiento a Dn. Francisco Javier Guñazú, que le sirva de resguardo y de sinceración a su honor, tan atrocemente vulnerado.

(firmado) SAN MARTÍN.

No consignamos, ni hemos querido consignar, a qué orden religiosa pertenecía Fray Benavidez, y otro tanto hemos de manifestar respecto de Fray Gerónimo Rizo, cuya conducta, tan disconforme con su hábito, obligó a San Martín a enviar al Superior del mismo la adjunta nota (17):

Muy señor mío y apreciable Paisano:

El decoro a que son acreedores los Ministros del Altar me hace remitir a su discreción y juicio, la queja de la dadora, contra el Religioso Fr. Gerónimo Rizo. El honor de ese Convento podía estar expuesto si esto se trasluciese. Por tanto he impuesto un profundo secreto a la agraviada. Se repite de V. este su afectísimo Paisano

Q. B. S. M.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

Al lado de estos frailes nada dignos, y a ellos pudiéramos agregar a Fray José Félix Aldao, capellán primero y después soldado, y soldado vano y desgarrado, inhumano e inescrupuloso, aparecen tantos dignísimos religiosos vinculados con el General San Martín y con los hechos de armas en los que él actuó, que apenas debieron aquellos de hacer mella en el noble corazón del

(17) Autógrafo de San Martín que obra en poder del doctor Adolfo M. Díaz, Buenos Aires.

gran soldado. El sabía círetamente distinguir entre la profesión y los malos profesionales, entre la Religión y los religiosos indignos.

A los Franciscanos, que ya hemos recordado, hay que agregar al dominico Fray Justo Santa María de Oro, y a otros varios religiosos de la Orden de Predicadores. Cuando en julio de 1815 pasó San Martín a San Juan con el fin de penetrar en la Cordillera, para explorarla, no quiso alojarse en otra morada que en el Convento dominicano, y ese fué su lugar de descanso o de trabajo, cada vez que estuvo en San Juan.

"Excusando ovaciones, y aun visitas, no quiso admitir la casa que se le había preparado convenientemente para que se alojara, y prefirió hacerlo los dos o tres días que permaneció, en una celda del Convento Santo Domingo (18).

No una sino dos veces, no por dos o tres días, sino por varios más fué huésped de los dominicos de San Juan el Libertador de medio continente.

He aquí interesantes y minuciosos detalles, los cuales podrían figurar entre "las cuentas del gran capitán" (19).

"Año 1815. "Día 9 de julio: Item: se gastó en la noche un real en arroz, un real en papas y medio real en cabezas de cebollas".

"Este gasto se hace por haber llegado esta misma tarde a parar al Convento el Señor Gobernador Intendente de la Provincia, San Martín, trayendo dos compañeros, un ordenanza y tres sirvientes".

"Día 14. Hoy salió para la Cordillera el Señor Intendente, queda siempre en el Convento el doctor Bargas con dos sirvientes:

"Se fué el 28.

"Según parece de la suma total, se han gastado en este mes 128 ps, un real y medio (S. I.). Y se advierte que lo demás del gasto de la Despensa, ha sido en más cantidad que lo regular, por haberse aumentado los comensales como ya queda anotado, particularmente la leña ha sido triplicada por las brasas que, de día y de noche, se traían a la celda en que vivió el Señor Gobernador y leña a la celda de sus pajes.

(18) Damlán Hudson, Recuerdos históricos en la Provincia de Cuyo.

(19) Reginaldo de la Cruz Saldañar Retamar, Los Dominicos en la Independencia Argentina, Buenos Aires, 1929, p. 101.

Y para que conste lo firmo, en 31 de julio de 1815".

"Septiembre 25: Un medio en jabón para lavar las sobremesas de la Celda Prioral por tener noticias que viene a parar a dicha celda el Señor Intendente".

Año 1818: "Octubre 18: Hoy en la noche llegó el Señor Intendente y se alojó en éste nuestro Convento".

"Sábado 19: 8 reales carne, Item: 8 reales de pan: 7 reales a la Chacarilla, Item 4 ps. y 4 rls. velas, Item: 1 real huevos".

"El aumento que se nota en el diario desde a noche, es porque se agrega al que se hace para obsequiar al Señor Intendente, que todo lo hace el Convento".

"Domingo 20: Diez y nueve reales en comer y cenar, incluso el gasto del gobernador; y así será en los demás días de su estadía".

"Domingo 20: Diez y nueve reales en comer y cenar, Hoy se ha comprado 14 reales de pan para el gasto de este día y para que llevase para el camino el Señor Intendente; 7 reales una libra de azúcar y otra de yerba para idem".

4 reales de papas para idem.

10 rls. cuatro gallinas para id.

2 rls. una libra de fideos para id.

3 rls. una docena biscohuelos.

2 rls. de leche para el chocolate del Sr. Gobernador.

11 rls. de aguardiente para un soldado del Señor Gobernador, enfermo.

2 ps. para 6 gallinas dos a real y las demás a 2 rs, para el Gobernador.

2 rls. de leche para id.

2 huevos para id.

1 medio de jabón para lavar los manteles del Señor Gobernador.

2 rls. para pimienta para la mesa de id.

10 rls. cuatro gallinas para id.

7 rls. y medio pescado fresco para la mesa de id.

4 rls. un libra de chocolate para id.

5 pesetas 4 reales el rancho de los soldados del Señor Gobernador, 5 rls. por día y han estado nueve días.

Para poder organizar el Ejército de los Andes, fueron infinitas las necesidades con que se halló abocado el General en Jefe, y fueron escasísimos los recursos que, para responder a las mismas, pudo neviarle el Gobierno Nacional. Recuérdese cómo, en 19 de marzo de 1816, escribía San Martín al Dean Funes comunicándole que le enviaba tan sólo 200 pesos, a cuenta de los 1.500 que le debía, "en razón de que era preciso ver mis atenciones y necesidades para calcularlas; baste asegurar a Vd. que ha habido días en que la tropa no ha comido hasta la tarde y para ésta, he tenido que mendigar sus sustento" (20).

Esta dura situación exigió imposiciones bravías y costosísimas para no pocos vecinos de Cuyo. A un señor Ramón Saens se le pasó esta drástica comunicación (21):

"Mañana a las cinco de la tarde, pondrá Vd. en Tesorería indefectiblemente la cantidad de seiscientos pesos, que será devuelta en el acto que las urgencias del Estado lo permitan, en virtud del Documento que le dará la misma Caja para su resguardo. No admite esta orden demoras ni interpretaciones. El Gobierno, inexorable en su cumplimiento, tomará en caso preciso, las más serias providencias.

Dios guarde a Vd. muchos años. Mendoza y 14 de febrero de 1815.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

Meses después, a 8 de noviembre de ese mismo año de 1815, recibió el mismo Saens la siguiente misiva (22):

"Muy señor mío: Siendo de primera necesidad la alimentación del Ejército que debe cubrir esta frontera contra las tentativas hostiles del enemigo limitrofe: se ocurre como mejor arbitrio, en alivio también del Vecindario contribuyente emprender siembras de los granos de consumo: A este fin se necesitan aperos que no teniendo el Estado, y siéndole perjudicial su compra, sólo el Patriotismo y generosidad de los Ciudadanos puede suplirlos. Vd. es uno de los que gozan dignamente la predilección de la Patria. Espero que Vd., en obsequio de ella, se sirva

(20) Carta de San Martín al Deán Gregorio Funes, Mendoza y marzo 19 de 1816. En poder del doctor Adolfo M. Díaz, Buenos Aires.

(21) Original en poder del doctor Enrique Ruiz Guíñazú, Buenos Aires.

(22) Original en poder del doctor Enrique Ruiz Guíñazú, Buenos Aires.

proporcionar en préstamo dos arados completos, aperados, de una yunta de bueyes cada uno y de un peón idem, puestos mañana en los Potreros de Dn. Pablo Palma a disposición de Don Severino Sosa. Estoy seguro se preste Vd. gustoso a este servicio, cuyo mérito distinguiré con todo mi reconocimiento.

Bmo. de V. S. S. S.

JOSÉ DE SAN MARTÍN
(rúbrica)

Los Religiosos recibieron, con harta frecuencia, órdenes de ésa índole, pero mientras a la generalidad de los vecinos se respondía a sus justas o injustas reclamaciones o exposiciones con un "no ha lugar", los Religiosos eran tratados con toda consideración. En el Archivo del Convento de San Juan se hallan documentos que atestiguan esta realidad (23):

"Año 1816, Marzo 10: Por 18 pesos de la Contribución de Enero y Febrero".

"Posteriormente se ha aumentado por disposición del Cabildo 5 reales más cada mes, sobre la pensión que ya tenía anteriormente este Convento".

"Junio 30: El 28 mandó el Gobierno entregase el P. Prior el convento para cuartel y los religiosos se fueron a vivir a los cuarteles, y otros a sus casas, por no haber allí comodidad. Permaneció allí un batallón hasta el 23 de Diciembre".

"Diciembre 23: Se previene que el Gobierno cargó el convento en la distribución que hizo para la Reconquista del Reino de Chile: Veinte mulas mansas, tres caballos, diez monturas, que todo valía trescientos pesos, más o menos, y habiendo ocurrido el prelado, por parecerle muy gravosa esta cuota, al Señor Gobernador Intendente don José de San Martín, le hizo la gracia de conmutarle en siete mulas que tenía el convento y las otras cuatro las compró en 28 ps y también dió el prior dos caballos que tenía el convento buenos, y compró tres y dos que tenía de su particular, les dió también, con más un barril de aguardiente resecado que le costó diez pesos el caldo, fuera del barril que era del convento y 20 pesos más en

(23) Dos Dominicos..., cf. N° 19, p. 101.

plata para el entero de dicha gracia. Todo lo cual importa setenta y tres pesos, lo cede el convento por treinta y tres pesos cuatro reales que puede importar el pago de dos meses y medio que comieron en la Chacarilla treinta novillos que compró el prior con su dinero por no tener el convento. - Fray Manuel Flores".

Por fuerza, o de agrado, el Convento Dominicano de San Juan hizo toda clase de sacrificios en favor de San Martín y en favor de la causa que él sostenía por las armas:

1816. "Enero, Lunes 13: Item: tres pesos en dos ponchos que pidió el Gobierno para los soldados".

"Abril: Se le debe 10 \$ de un novillo que le pidió el Gobierno para la gente que iba a Chile a la Reconquista".

"Septiembre 30: Cinco reales al mulato Santiago que fué a trabajar al Río por orden del Gobierno".

"Noviembre 15... los criados en trabajar y en otras obras el que los tiene empleados el Gobierno por cuyo motivo, y ser pocos los criados, no se puede emprender la obra formal del Convento".

"1818. Junio 21: Hoy, ha pedido el Gobierno un potrero para los animales y se le ha dado el potrero de la Capilla".

"Octubre 29: Doce pesos obló este convento en el donativo voluntario que exigió el Gobierno para urgencias del Estado".

"Diciembre 14: Se hicieron las honras que costó el P. Fray Justo por los muertos en la Acción todo gratis".

"El 21 de Febrero de 1818 habiendo convocado S. P. el P. Vicario incápite, fray Vicente Guñazú a la celda de su morada a los Reverendos Padres del Consejo, les hizo presente que el Estado franqueaba por Bando Público se ocurriese al pago de los esclavos con que los vecinos habían concurrido para Ejército y "habiendo contribuido este convento con seis esclavos", creyó debía ocurrir para el pago de ellos que se promete hacer en derechos o en terrenos; y habiendo puesto ésto en consideración fué de parecer la mayor parte que se colocase en derechos que en caso de no alcanzar a cubrirse el convento con éstos, se hiciera lo que más conviniese. Firmados: Padres Pedro

Fernández, Ignacio Romero, Pascual Albarracín, José M. Romero, José Dionisio Rodríguez y Tomás Jofré".

"1819. Diciembre 15: Por dos pesos y un real que se pagó al que trabajó los cohetes para la misa de gracias que se cantó en nuestra Iglesia en celebración de las plausibles noticias del Perú".

"Agosto: Seis pesos al maestro lomillero para materiales de los siete lomillos que nos ha mandado dar el Gobierno para las tropas."

"Item: Catorce pesos con un real al lomillero que hizo los siete lomillos que nos cupieron en el reparto para los soldados, a veintitrés reales cada uno" (24).

Todos los religiosos sanjuaninos apoyaron incondicionalmente a San Martín y con todos ellos simpatizó el gran soldado, pero tal vez fué fray José Justo Santa María de Oro quien llevó la palma. Fué por inspiración de este religioso que el Convento de San Juan se desprendió de todas las rentas que poseía para subvenir a los gastos que demandaba la formación del ejército. Tanto fué así que en 1823, al visitar el Convento Fray Benito Lucio Lucero, "a primera vista" pudo él advertir "el corto número de misas, que se habían satisfecho, y reconviniendo al M. R. P. Prior sobre este defecto tan sustancial, expuso S. P. M. R. que esta falta resulta de haberse quedado el Estado con la mayor parte de los principales del Convento y que de los pocos que le restituyó, se ignora cuáles sean de Capellanías, sus instituyentes y las misas que a ellos estén afecto por haberse perdido en poder del Estado los papeles que instruían de esta razón" (25).

Del afecto de San Martín hacia el Padre Oro, mucho podría decirse, ya que, en sus cartas al ilustre fraile y a los amigos de éste, son frecuentes frases como ésta: "un millón de afectos al Padre Oro".

Por lo que respecta a los Dominicos de Mendoza, hemos de recordar que, en 1819, manifestó San Martín sus deseos de comprar un terreno, que era de ese Convento. Los Religiosos se lo donaron, pero no quiso aceptarlo, sino por venta. Ocupado San Martín en tantas tareas no pensó más en esos terrenos, mientras los religiosos creían que los había él tomado en arriendo. Más informado de los antecedentes, Fray Manuel Mo-

(24) Los Dominicos..., cf. N° 19, p. 105-106.

(25) Los Dominicos..., cf. N° 19, p. 106.

reyra escribió a San Martín, con fecha 11 de diciembre de 1819, y en su respuesta manifestaba el señor General (26):

"Es cierto que en Marzo, o en Abril, del presente año me propuse comprar unas ocho o diez cuadras de tierra que de la propiedad de ese convento se hallan en la falda de la sierra; por medio creo de este señor gobernador quise hablar al antecesor de V. P. R. sobre este particular, que lo era el P. Fray Juan Manuel Olmos. Este prelado y comunidad tuvo no sólo bondad de presentarse a la venta que por mi parte le proponía, sino que la generosidad se extendió hasta ofrecirme los citados terrenos por vía de regalia. Ni mi genio, ni la situación de mis intereses no me permitieron aceptar esta generosa proposición, pues sólo quería la adquisición de los terrenos por su justo valor; efectivamente se verificó la tasación a un precio sumamente cómodo, y con ella y el boleto de venta, me fué vendido por dicho reverendo y otros.

"En estas circunstancias habiendo sabido especialmente que entre esa respetable comunidad y el Doctor don Miguel de Galigniana había pleito o diferencia sobre los citados terrenos, desistí de la compra de ellos por no verme envuelto en pleitos que siempre he aborrecido, a cuyo fin remiti un recado al reverendo Olmos desistíendome de la expresa compra, y previniéndole, no le remitía ni la tasación ni el boleto de compra por haberseme trasapelado estos documentos. Dos pruebas de esta aserción son: 1ª la de que, en mi vida, he comprado una sola cosa sin que primero haya precedido su pago; 2ª que a haberse verificado, hubiera hecho extender por el escribano público la correspondiente escritura, lo que no se ha verificado.

Lo expuesto manifiesta a V. P. R. que los terrenos en cuestión no son de mi propiedad y sí de la de ese convento, de los que puede hacer uso en el momento. Sin embargo de lo dicho, estoy pronto a satisfacer con mucho gusto el alquiler del tiempo que V. P. R. haya creído que los terrenos eran de mi propiedad, esperando me diga la cantidad para remitírsela.

A pesar de esta equivocación, aprovecho esta oportunidad de tributarle a V. P. R. y su respetable comunidad

(26) Los Dominicos..., cf. Nº 19, p. 138-139.

las más expresivas gracias por los ofrecimientos generosos que han hecho en mi favor.

Dios, etc.

San Vicente, 11 de Diciembre de 1819.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

Fray Manuel Moreyra se apresuró a dar una justa satisfacción a San Martín, y ella por cierto debió ser del agrado del mismo" (27).

*Excelentísimo señor general don José de San Martín.
Excelentísimo señor:*

El convento ha mirado con no poco pesar la contestación de V. E. Conoce que ha consistido su equivocación en no haber llegado a su noticia el desistimiento que nos significa en su apreciable oficio, acaso por la omisión de mi antecesor o por el deseo nada equivoco de complacerle. Nada más siente mi comunidad que el mirar por ahora inverificables nuestro generosos sentimientos y el que V. E. haya entendido somos capaces de incomodarle con nuestra súplica sin un principio que lo exigiese, a virtud de nuestras urgencias. Así es que desconociendo el convento de mi cargo el conducto por donde los terrenos cedidos únicamente a V. E. han ido a parar en poder del licenciado don Miguel de Galigniana, tapiados y sembrados, no dejará oportunamente de dirigirse por todos los trámites legales a este injusto poseedor, a quien por justos motivos ha mirado siempre con reserva. V. E. queda excusado de toda responsabilidad a este convenio.

"El arrendamiento de los terrenos y su recuperación se entenderá con el citado doctor Miguel de Galigniana: con la protesta que aclarados que sean nuestros derechos, desea mi comunidad tenga V. E. la bondad de recibirlos como propios en obsequio de la gratitud con que nuevamente nos ofrecemos a complacerle a toda costa.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Convento de predicadores de Mendoza, 14 de Diciembre de 1819.

Excelentísimo señor, a los pies de V. E.

FRAY MANUEL MOREYRA

(27) Los Dominicos..., cf. N° 19, p. 139-140.

Como San Martín ordenara salir de Mendoza a Fray Miguel Lantadilla y a Fray Domingo García, por ser enemigos de la causa americana, escribió el Padre José Ignacio Grela al General que fueran desterrados el uno al convento de San Juan y el otro al de San Luis y, de paso, indicaba que había quienes decían que él quería entrometerse en la disciplina religiosa. La contestación de San Martín es digna de un político de buena ley y de un buen cristiano" (28).

Buenos Aires, Octubre 16 de 1815.

"Me hace V. P. R. demasiado honor con la idea que se ha formado de mi carácter y expresa en su comunicación de 16 del corriente a que contesto. Es verdad que he procurado siempre justificar mi conducta, exponiéndola al público, cuyo juicio imparcial decide a las veces, independientemente de las pasiones privadas, pero ello no es aún bastante a evitar sus tiros. Bajo este concepto protesto a V. R. P. mi deferencia y cooperación a todo cuanto delibere en obsequio de sus súbditos en esta provincia y de la comunidad, causa de nuestra liberalidad.

"Contrayéndome a la expatriación de los religiosos Lantadilla y García, ella ha sido dictada por la justicia y seguridad del Estado. Las exhortaciones que V. P. R. me dice haber dirigido, bien lo convencen, aunque el P. Vic. ha descuidado el presentarlas.

"En cuanto al destierro en general de los religiosos antipatriotas, me es muy satisfactoria la idea que V. P. M. R. me trasmite. Es indudable que bajo la sujeción inmediata de un prelado celoso, se corta el mal horrible de sus seducciones demasiado eficaces en los campos, por la sencilla razón de sus habitantes.

"Ahora por primera vez, por el conducto de su comisario, llega a mi noticia el interés del Cabildo en la elección del prior. Hace V. P. justicia cuando me cree separado enteramente de los negocios privados de sus súbditos. La Intendencia y el cargo de capitán general tiene demasiadas atenciones para distraerme de todo aquello que no mire precisamente al objeto grande de la revolución.

"En esta inteligencia, seguro de que jamás he tenido

(28) Los Dominicos..., cf. N° 19, p. 96-98.

la más leve prevención contra el prior electo, ni que gustaré de su renuncia, puede venir a recibirse del mando, persuadido de la protección de este Gobierno, la que de nuevo ofrezco con respeto a las acertadas palabras de V. P. 1815. Mendoza.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

En septiembre de 1814 emprendió San Martín su magnífica actuación, como Gobernador Intendente de Cuyo, y con el objetivo de disponer el Ejército de los Andes. Alvear, no menos ególatra que Rivadavia, no pudo tolerar el que pudiera él ser eclipsado y, al efecto, en febrero de 1815, designó al coronel Gregorio Perdriel, para reemplazar al héroe máximo de la Argentina, en aquel puesto.

Mendoza y San Juan, suele decirse, se pusieron de pie y resistieron; aun más, desacataron aquel cambio. Es verdad, pero la verdad completa sería así: acaudillados por los Religiosos de las tres Ordenes existentes en Cuyo, por Dominicos, Franciscanos y Mercedarios, las ciudades de Mendoza y de San Juan rechazaron el nombramiento de Perdriel, salvando así la obra titánica y salvadora de medio continente, que San Martín tenía entonces entre manos.

El enérgico petitorio del Cabildo sanjuanino ostenta, entre sus primeros firmantes, a Fray Manuel Vera, Prior del Convento de los Agustinos; a Fray Manuel Flores, Prior del Convento de Santo Domingo, y a Fray León Alvarado, Presidente de la Orden de la Merced, sin contar otros religiosos y sacerdotes, entre ellos a Fray Clemente Ortega.

Fué todo el pueblo de Mendoza y todo el pueblo de San Juan, quienes, en esta coyuntura, sostuvieron la causa de San Martín "a quien aman con la mayor ternura y le miran como la columna de su provincia", como se lee en el recordado petitorio, pero fueron los frailes cuyanos quienes más intervinieron en ese célebre episodio sanmartiniano.

O S V A L D O D O D D S